



Experiencias y propuestas



Jesús Antonio Quiñones

La música indígena

en el jardín infantil

Jesús Antonio Quiñones, exintegrante del grupo Yaki Kandru y actual director del grupo Totolincho, viene trabajando desde hace años la música de los indígenas de nuestro continente y explorando sus posibilidades en el campo de la pedagogía musical y artística.

En la educación pre-escolar el aprendizaje debe estar enfocado tanto al desarrollo de la personalidad del niño en sus aspectos intelectuales, físicos, afectivos y culturales, como a su integración en la vida social mediante el juego, las costumbres sanas, la observación y comprensión de los fenómenos naturales, el gusto por las actividades artísticas, etc. En otras palabras se debe desarrollar en el niño la capacidad de comprender, escuchar, oír, contemplar, ver, percibir, conocer, amar y transformar. Proyectar la música indígena a los indígenas, campesinos, obreros, estudiantes, público en general y específicamente a los niños de jardín infantil, es indudablemente un acto recreativo en la medida de que no sólo es el goce, sino volver a revivir, es una actividad que motiva, que despierta interés, que responde a una necesidad de afirmación, a una necesidad de identidad cultural.

Al proponer la utilización de la música indígena en el jardín infantil se trata de contribuir con algunos planteamientos tomados de la cultura indígena, con el fin de valorar el aporte de los indígenas americanos al contexto estético universal, conocida y valorada la música indígena debe continuar su desarrollo, pues el hombre en cada momento histórico con su correspondiente modo de producción, crea formas expresivas y de comunicación; al cambiar el modo productivo se pierden algunas formas expresivas, otras van tomando elementos de las existentes y de las creadas por el hombre en el nuevo modo productivo, obteniéndose así un elemento nuevo, partiendo de la raíz original; este elemento nuevo, recreado, sufrirá a su debido tiempo un nuevo proceso de transformación.

Por no tener la Asociación Totolincho un instituto de aplicación pedagógica propio la experiencia, dentro del nivel pre-escolar realizada hasta hoy, corresponde a un trabajo en el Jardín Infantil "Mis Amiguitos" situado en el barrio Mandalay de la ciudad de Bogotá. Las conclusiones a las cuales hemos llegado al sistematizar la experiencia pedagógica musical recreativa son:

- El juego libre como el juego dirigido, es un método irremplazable para desarrollar aspectos de música en el jardín infantil.
- El trabajo con música indígena en el jardín infantil permite la integración con otras materias como lenguaje, matemáticas, títeres, literatura, etc.
- El niño mediante la construcción del instrumento musical estimula las sensaciones de presión, cinestésicas, musculares, articulares, etc.; luego percibe, pasando después a la observación que implica análisis y finalmente síntesis; es así como llega al conocimiento del objeto por medio del contacto e interpretación del mundo externo. En el taller musical desarrollando aspectos de música indígena, el niño al ver transformar la materia prima, bien sea por parte del profesor, de sus compañeros, de sus padres y mediante su propio trabajo, está desarrollando su capacidad de creación, se está recreando, está realizando un acto de afirmación creadora, en el que se refuerzan sus conocimientos y sentimientos.
- Los niños colombianos, latinoamericanos y del Caribe, por medio de una educación musical en la que se utilicen aspectos de música indígena y demás formas de sincretismo cultural producido en América, pueden desarrollar su gusto estético y su personalidad, afianzando su identidad cultural, aspecto necesario para poder resistir, enfrentar y superar el colonialismo cultural que se nos ha impuesto y el que se nos trata de imponer.

Población y muestra

La organización por niveles del Jardín Mis Amiguitos, era un primer nivel de PARVULOS, niños de dos a tres años de edad; un segundo nivel de INFANTES, con niños de tres a cuatro años de edad; un tercer nivel de TRANSICION, con niños de cuatro a cinco años de edad y un cuarto nivel de PRE-ESCOLAR, con niños de cinco a seis años de edad.

Procedimiento en el taller

El programa de prácticas de taller musical comprendió:

- a. Construcción de instrumentos
- b. Entonación de canciones
- c. Danzas indígenas
- d. Ejecución instrumental.

Las prácticas se organizaron en forma colectiva en las que participaban todos los niveles o varios niveles y en prácticas de nivel en las que los niños conformaban pequeños grupos de tres a ocho niños. Las prácticas colectivas de todos o varios niveles se realizaron en casos muy especiales, tales como actividad institucional, días de la madre, y salidas recreativas. Las prácticas de nivel en pequeños grupos se desarrollaron tres veces semanales; el programa general iba enfocado hacia el

conocimiento sonoro y morfológico de los instrumentos, sobre todo a la manipulación de los materiales que sirvieron de base a la *construcción* de los instrumentos, pasando de la sensación a la percepción y de ésta a la observación en sus dos etapas fundamentales: análisis de los materiales y su proceso de transformación, y el paso de síntesis, al unir los diferentes materiales y construir el instrumento.

La relación con las materias de matemáticas, lenguaje, expresión plástica, se practicó sobre temas que se encaminaban al estudio del color, el tamaño y la forma: así se manipulaban, por ejemplo, instrumentos que tuvieran un círculo, el círculo de la boca de un tubo sonoro era más **GRANDE** que el de una antara, pero más **PEQUEÑO** que el de un yapurutú. Con los mangos seleccionados para construir maracas se formaban cuadrados y triángulos, con un triángulo y un cuadrado se formaba una casa; los mangos se pintaban con los colores primarios y construíamos conjuntos de casas amarillas, azules y rojas. Como no todos los mangos tenían la misma longitud, resultaban unas casas **IGUALES** y otras más grandes o más pequeñas. Consecuentemente una casa era distinta a otra, por color o por tamaño.



Con los yapuruntúes largos y los cortos se establecía la diferencia de tamaño; entre un yapuruntú y un tubo de carrizo de una antara; se reafirmaban los conceptos de grueso y fino; con la manipulación de maracas, raspadores y sonajas, comparándolas con una tambora o el bule de agua, se repasaban los conceptos de liviano y pesado; después de la correspondiente manipulación de los instrumentos, se guardaban arriba o abajo en un multimueble, las maracas se guardaban dentro de la caja y los tambores fuera de la misma.

Con los instrumentos formábamos conjuntos, un conjunto de maracas, un conjunto de tambores, conjunto de instrumentos de viento, en un conjunto instrumental podrían existir uno o dos elementos de más o menos de acuerdo a un conjunto modelo; la conversación sobre conjuntos se iniciaba haciendo referencia a un instrumento de los indígenas Cuna, llamado Camu Purruy, que quiere decir conjunto de carrizos.

La correlación con títeres se comenzó narrando una fábula sobre los orígenes del violín de los indígenas Waraos de Venezuela; luego de haber trabajado la fábula con los niños de pre-escolar, comenzamos un proceso de creación colectiva sobre la temática del reino animal; los niños inventaban pequeñas historias, una de ellas, por ejemplo, decía que una tortuga quería ir rápido a la escuela y compró unos patines; otro niño le reprochaba que las tortugas no estudiaban; finalmente, convinimos que estos cuentos servirían para construir una canción y además montaríamos una obra de títeres; la obra montada recibió el nombre de Reino Animal. Una vez terminada una de las presentaciones de la obra se organizó un juego en el que los niños bailaban con los títeres; las canciones utilizadas para este juego se referían a los animales o eran del repertorio indoamericano; los niños comentaban luego: yo bailé con la rana, yo con el conejo, etc. La relación con el lenguaje y la literatura se dió en la comunicación verbal; en la entonación de las canciones; en la traducción de las canciones cuya letra se les recitaba a los niños contribuyendo al desarrollo de su sensibilidad poético-literaria; el tema de las canciones es las flores, los animales, los fenómenos de la naturaleza. El proceso de entonación de canciones se llevó hasta lograr finalmente la conformación de un pequeño repertorio en cada uno de los niveles; para la ejecución y construcción de instrumentos, los niños llegaron al salón donde encontraron algunos instrumentos distribuidos en él, se acercaron a ellos y comenzaron a manipularlos; luego encontraron los elementos con que se construyen las maracas, que son tres: un mango de madera, una calabaza, semillas. Comenzaron a jugar con las semillas, las regaron en el suelo, transcurridos unos minutos del primer día, cambiamos de actividad. Después de varias clases en las que los niños conocían por el tacto, el oído, y la vista los instrumentos, jugaban con los elementos de construcción; fueron mostrando interés particular en los raspadores y el bule de agua; las actividades de construcción fundamentalmente las realizaba el profesor; los niños percibían el proceso y apreciaban el timbre y la forma, realizando luego actividades de imitación y aplicación. En una clase, después de haber jugado con calabazos y semillas, de haber manipulado raspadores, tambores, sonajeros, maracas y el bule de agua, el profesor se dedicó a ejecutar una antara. De improviso preguntó a una niña de tres años quien tenía una maraca en la mano: ¿Qué suena? Ella respondió: "Hay pepitas"; el profesor siguió ejecutando la antara; los niños siguieron jugando con los membranófonos e idiófonos; en un momento trataron de acompañar la melodía, pero volvieron al juego; de pronto uno de los niños comenzó a soplar un calabazo pequeño. Al producir el sonido correspondiente, le indicó a los otros niños del grupo; se cambió entonces de actividad: todos soplamos calabazos produciéndose así un juego creativo. Finalmente, se escogió entre las melodías creadas por los niños, una melodía de cuatro sonidos que se ejecutó varias veces.

Con los niños de pre-escolar la experiencia con las yapuruntúes comenzó por hacer sonar el instrumento sin ninguna orientación técnica; el entusiasmo fue creciendo, los niños habían observado el proceso de corte del tubo, lo mismo que el derretir de la cera de abejas, preguntando cada momento, ¿para qué es esto? Bajo un ambiente libre nos fuimos colocando de acuerdo a la longitud del tubo que cada uno ejecutaba; la escala formada daba el DO central al LA segundo espacio en clave de SOL; fuimos luego produciendo acordes. En el siguiente taller, se experimentó el juego libre; luego preguntas y respuestas por parejas, por grupos de a tres, hasta cinco niños le respondían a un solista; luego los niños cantaban una de las canciones que estaba formada por cinco y seis sonidos para ejecutarla en los yapuruntúes, cada niño daba el sonido correspondiente a su tiempo; se



notó una tensión especial en esta práctica, los niños estaban interesados en ejecutar la melodía sin equivocarse, ellos mismos se preocuparon por amonestar a quien no entraba a tiempo para completar la melodía de la canción.

En las danzas indígenas se practicaron movimientos naturales (caminar, correr, saltar): primero en forma libre, luego en fila india entrelazados por parejas, abrazados en círculo, moviéndose en diferentes direcciones, avanzando dos pasos y retrocediendo tres; se formaban círculos en los que intervenía un solista; realizaba movimientos libres y de imitación mientras el círculo se movía dando un paso adelante y otro atrás. La música utilizada correspondía a diferentes tribus indígenas de América; las melodías fueron escogidas teniendo en cuenta el carácter, el movimiento, ejecución vocal o instrumental, la intensidad, altura y timbre.

Metas alcanzadas

El interés hacia la música se notaba en la alegría de los rostros, el vivenciar la música por medio de movimientos corporales, desplazándose por el salón, en la entonación de canciones se notó poco a poco la destreza para combinar la melodía con la palabra y ésta en la expresión corporal. En los juegos libres reproducían el proceso de construcción de instrumentos, aunque los niños de niveles inferiores no los construyeron, transformando las materias primas, los construyeron en sus representaciones lúdicas, pues por medio de la observación habían percibido el proceso de construcción. En la manipulación de los instrumentos desarrollaron los sentidos, ya que palpaban los instrumentos, los frotaban, los sacudían, golpeaban y exploraban las posibilidades tímbricas, reproduciendo algunos efectos que encontraban interesantes. En esas actividades, desarrollaban la memoria ya que estas vivencias las retenían para posteriormente reproducirlas y aunque los juegos en algunos casos aparecían como individuales, indudablemente se estaban produciendo los primeros pasos hacia la socialización de la acción en los niños de los dos primeros niveles.

En general, se desarrolló la atención y la memoria, para repetir la canción se necesitaba como base el proceso de recordar; se desarrolló la fonación, articulación, etc. que proporcionó un mejoramiento del lenguaje y del oído musical en particular, fortaleciendo el gusto por la música, en la práctica vocal y la instrumental, los niños se mostraban satisfechos al ejecutar pequeñas melodías o acompañar melodías ejecutadas por el profesor. Se construyeron instrumentos como fotutos, antaras, yapuruntues, tamborcitos monoperkusivos, maracas, raspadores, sonajeros, bule de agua.

Entre los recursos utilizados se incluyó la música sinfónica de Europa, pues no se trata de desconocer ni subvalorar su importancia, ya que esta música es patrimonio humano; se utilizó en mayor cantidad música de América Latina y del Caribe, música indígena en particular, ya que se trataba de demostrar que se puede desarrollar una pedagogía musical, utilizando valores autóctonos.

Las obras musicales, instrumentos y materiales utilizados fueron:

Conciertos grosos de Vivaldi para flauta, fagot, oboe; El Carnaval de los Animales de Saint-Saëns; Tocata para percusión de Carlos Chávez. Las obras de Requiem y Volumina de Ligetti; Espiral para un Solista de Stockhausen; música de la zona andina de Colombia; música de Sur América; música de Haití, Cuba, Brasil; música indígena de América; un violín, un tiple, antaras afinadas en diferentes tonos, una tambora, seguetas, calabazos, cuero pergamino, carrizo, tubos de P.V.C. y pintura (colores primarios, más blanco y negro).